

## LA DESALADORA DE CARBONERAS EN LA PLANIFICACIÓN HÍDRICA DE LA PROVINCIA. BREVE DESCRIPCIÓN DE SU FUNCIONAMIENTO

FRANCISCO NÚÑEZ FRASQUET<sup>1</sup>  
*Ingeniero de Caminos*

### I. INTRODUCCIÓN

La escasez de agua constituye uno de los principales factores limitantes del desarrollo económico de la provincia de Almería. Almería se caracteriza por la práctica ausencia de ríos con agua, numerosos acuíferos prácticamente agotados, precipitaciones muy escasas, a veces torrenciales y destructivas, y un aprovechamiento actual insostenible.

Es preciso tomar medidas drásticas tendentes a corregir la sostenibilidad, haciéndola compatible con un desarrollo económico que garantice el bienestar social de los almerienses y el de las generaciones venideras.

Todas las iniciativas requieren la aportación de los usuarios y, por tanto, deberán ser manejadas en total acuerdo con ellos. Pero los usuarios tendrán que contribuir con la parte que les corresponde, lo que resulta justo y necesario.

La tecnología de la desalación se manifiesta como una alternativa de solución muy plausible, aunque es una técnica costosa. Paralelamente, es necesario conseguir la recuperación de los acuíferos sobreexplotados, reutilizar las aguas residuales adecuadamente depuradas, eliminar las fugas en las redes, acabar con los despilfarros de agua, y construir obras blandas que eliminen o reduzcan los riesgos de avenidas destructivas al tiempo que minimicen la erosión y aumenten las disponibilidades de agua.

La desalinización introduce un factor distintivo que hay que considerar y es que se trata de una pro-

ducción de agua que no está sujeta al límite de las cuencas hidrográficas. Sin embargo, hay que planificar convenientemente estos recursos hídricos ya que generarlos tiene su coste.

Las actuaciones que ejecuta en la provincia de Almería el Gobierno de España son fruto del diálogo con los usuarios y el estudio de todas las posibilidades, alcanzándose soluciones consensuadas para garantizar un desarrollo sostenible. Así, cuando se inicia un proyecto de desalinización orientado a cubrir las necesidades de la agricultura u otros destinatarios, se tiene en cuenta numerosas variables para presentar la mejor oferta.

Una desalinizadora es un seguro de futuro. Se instala para funcionar cuando haga falta y estar parada cuando no sea precisa. Es decir, para seguir la curva de necesidades teniendo en cuenta que siempre se usarán las aguas convencionales antes que las desaladas. Sin embargo, su uso ha de tener en cuenta que cuando se produce agua hay que consumir energía. Esta estructura dual del coste del agua producida por la desalinizadora —una parte fija que depende de que la planta esté construida en un determinado lugar y otra que es la energía necesaria para la producción— hace que convenga ir a plantas grandes, pues los costes fijos son menores proporcionalmente. Por tanto, los proyectos intentan integrar zonas grandes de usuarios para obtener la solución más ventajosa.

Pero la potencialidad de la desalación es aún mayor. Hasta ahora, las plantas tienen uno o varios usuarios determinados con los que se pacta un convenio para darles agua. Sin embargo, eso obliga a que la planta de producción esté cerca de los usuarios que son el objetivo y a que estos no puedan estar

<sup>1</sup> Profesor titular de la Universidad de Alicante y ex director regional en Andalucía de la Sociedad Estatal Acuamed, encargada de la ejecución del Programa AGUA en la Cuenca Mediterránea Andaluza.